



ESPECIAL JÓVENES



Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo, Nº 21, 13 de marzo de 2016

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (21) LOS CRISTIANOS REZAN (1)

¿Qué es la oración?

La oración es la elevación del corazón a Dios. Cuando *un* hombre ora, entra en una relación viva con Dios. La oración es la gran puerta de entrada en la fe. Quien ora sabe que hay un Dios a quien se puede hablar. Una persona que ora se confía cada vez más a Dios, busca ya desde ahora la unión con aquel a quien encontrará un día cara a cara. Por eso pertenece a la vida cristiana el empeño por la oración cotidiana.



¿Por qué ora el ser humano?

Oramos porque estamos llenos de un ansia infinita y porque Dios ha hecho a los hombres para estar con él: «Nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti» (san Agustín). Oramos también porque necesitamos orar; así lo dice Madre Teresa: «Como no puedo fiarme de mí misma, me fío de él las 24 horas del día». Aunque evitemos pensar en Dios, él está siempre junto a nosotros. Nos busca, antes de que nosotros lo busquemos, nos llama. Cuando estamos en peligro pedimos a gritos ayuda a Dios. Orar es tan humano como respirar, comer, amar. Orar purifica. Orar hace posible la resistencia a las tentaciones. Orar fortalece en la debilidad. Orar quita el miedo, capacita para aguantar. Orar hace feliz.

¿Cómo oró Jesús ante la muerte?

Ante la muerte Jesús experimenta toda la profundidad del miedo humano. Sin embargo sacó fuerzas para confiar en el Padre celeste también en esta hora: «¡Abbá, Padre!; tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres»

¿Por qué podemos confiar en que nuestra oración será escuchada por Dios?

Él, que ha resucitado de la muerte, **vive y escucha nuestras súplicas y las lleva ante el Padre**. El mismo Jesús nos pide que nos dirijamos al Padre en su nombre. El jefe de la sinagoga Jairo fue el hombre que imploró a Jesús que le ayudara y fue escuchado. Su hija estaba mortalmente enferma. Nadie más podía ayudarle. Jesús no sólo curó a su hijita, sino que la resucitó de entre los muertos (Mc 5,21-43). De Jesús brotaron una gran cantidad de curaciones testificadas con seguridad. Realizó signos y milagros. Los paralíticos, leprosos y ciegos **no suplicaron en vano** a Jesús. También hay testimonios de oraciones atendidas por todos los santos de la Iglesia. **Muchos cristianos** tienen la experiencia de haber suplicado, pedido algo a Dios y haber sido escuchados. Sin embargo, Dios no es una máquina. Debemos dejar en sus manos la forma en la que contesta a nuestros ruegos.

¿Qué podemos aprender del modo de orar de la Virgen María?

Aprender a orar con María es unirse a su plegaria: «**Hágase en mí según tu palabra**» (Lc 1,38). Orar es, la entrega que responde al amor de Dios. Si como María decimos «sí», Dios tiene la oportunidad de vivir su vida en nuestra vida.

¿Qué dice el Ave María?

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

«**El Rosario es mi oración predilecta**», decía Juan Pablo II. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad. En esta plegaria repetimos muchas veces **las palabras que la Virgen María oyó del Arcángel y de su prima Isabel**. Palabras a las que se asocia la Iglesia entera. En efecto, con el trasfondo de las Avemarías pasan ante los ojos del alma **los episodios principales de la vida de Jesucristo**.

¿Por qué debemos adorar a Dios?

Toda persona **que comprenda** que es criatura de Dios reconocerá humildemente al Todopoderoso y lo adorará. La adoración cristiana no ve únicamente la grandeza, el poder y la SANTIDAD de Dios. También se arrodilla ante el amor divino **que se ha hecho hombre en Jesucristo**. Quien adora verdaderamente a Dios se pone de rodillas ante él o se postra en el suelo. Al mismo tiempo el hombre nunca es mayor que cuando se arrodilla ante Dios en una entrega libre. **El no creyente que busca a Dios y comienza a orar puede de este modo encontrar a Dios**.

¿Por qué debemos pedir a Dios?

Dios que nos conoce completamente sabe lo que necesitamos. Sin embargo, quiere que **«pidamos»**: que en las necesidades de nuestra vida nos dirijamos a él, le gritemos, le supliquemos, nos quejemos, le llamemos, que incluso «luchemos en la oración» con él. Ciertamente Dios no necesita nuestras peticiones para ayudarnos. La razón por la que debemos pedir es por nuestro propio interés. Quien no pide y no quiere pedir, se encierra en sí mismo. **Sólo el hombre que pide, se abre y se dirige al origen de todo bien**.

¿Cuáles son los rasgos de la oración cristiana?

La oración cristiana es una oración en actitud de **fe, esperanza y amor**. Es constante y se abandona a la voluntad de Dios. El cristiano que ora sale en ese mismo momento de sí mismo y entra en actitud de confianza creyente en el único Dios y Señor; al mismo tiempo pone **toda su confianza en Dios**: en que Él le escucha, le acoge y le perfecciona.

(Sigue la próxima semana) Textos obtenidos del YOUCAT.